
CONSEJO DE REDACCIÓN

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Director adjunto: P. Dr. Lucio Florio

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

	3	Introducción
<i>Alberto G. Belluci</i>	5	A la búsqueda de la identidad perdida
<i>Teresa Piossek Prebisch</i>	15	Los comienzos de la más antigua ciudad argentina. Un triunfo sobre la adversidad
<i>José de Nordenflycht</i>	27	Iglesias de Chiloé
<i>Silvia Gabriel</i>	35	Identidad y memoria en el <i>Facundo</i> o <i>civilización y barbarie</i> de Domingo Faustino Sarmiento
<i>Lucía Piossek Prebisch</i>	44	Inmigración e integración en la obra de Ricardo Rojas
<i>Ramón Ruiz Pesce</i>	57	San Juan de la Cruz sujeto pobre y herido
<i>Héctor D. Mandrioni</i>	70	La esperanza cristiana: pasión por lo posible
<i>Marie-France Begué</i>	78	Memoria e identidad

Los comienzos de la más antigua ciudad argentina

Un triunfo sobre la adversidad

*Teresa Piossek Prebisch**

Las adversidades que hoy vive nuestra patria son tan crónicas, que ha llegado a decirse que la Argentina ya no existe, que ha muerto. Disiento con esta opinión porque los argentinos tenemos una tradición heroica que nos hizo superar muchos otros periodos de crisis y que hoy nos inspira para reconstruir el gran país que una vez fuimos y podemos volver a ser.

Hay un caso que esta en la base misma de nuestra Historia y que merece analizarse por ser paradigmático de triunfo sobre la adversidad. Me refiero al del primer plantel humano que arraigó en suelo argentino dando origen a la ciudad de Santiago del Estero.

Era el siglo XVI. En 1536 Pedro de Mendoza, de la corriente conquistadora rioplatense, fundó la primera Buenos Aires, pero en 1541 Domingo Martínez de Irala la despobló para concentrar la población en Asunción, con lo que, a partir de entonces, el territorio hoy argentino quedó sin ningún asentamiento hispano.

Así permaneció hasta 1550, año en que llegó al noroeste el plantel del que he hablado, integrante de la corriente conquistadora peruana que resultó la iniciadora del doblamiento efectivo de nuestro país, por españoles. A ella se sumó poco después la corriente chilena.

* Profesora de Historia. Miembro Corr. de la Ac. Nac. de la Historia en Tucumán.

La ciudad del Barco: entre la corriente peruana y la chilena

Santiago Del Estero no siempre se llamo así ni estuvo situada en la provincia homónima. Por el contrario, el sitio elegido para que el plantel fundador asentara una ciudad era la comarca indígena denominada Tucumán que abarcaba aproximadamente el área que hoy ocupan los departamentos de Monteros, Chicligasta, Río Chico y Simoca.

El lugar geográfico preciso era el área de la Quebrada del Portugués¹. ¿Por qué? Porque era el camino natural que unía el sur tucumano con los Valles Calchaqués. Por estos corrían los caminos incaicos que conducían a Chile y Perú donde ya había ciudades hispanas afirmadas, en tanto que en el sur tucumano comenzaba la llanura por la que la expedición de Diego de Rojas había descubierto, entre 1543 y 1546, que se podía llegar al Río de la Plata, salida al Atlántico. Es decir, que el sitio elegido era muy importante geopolíticamente.

El Lic. Pedro La Gasca, entonces máxima autoridad del Virreinato del Perú, en 1549 designó a Juan Núñez de Prado capitán general y justicia mayor, y le dio mandato y comisión para poblar en Tucumán una ciudad pionera, que fuera base de la expansión de la conquista hacia el litoral fluvial y marítimo. El proyecto era grandioso, sin embargo, iba a estar condicionado por una serie de factores adversos que tornarían su desarrollo muy difícil y doloroso.

Lo primero, que el sitio elegido –Tucumán– se encontraba en jurisdicción de la Gobernación de Chile. Esta abarcaba parte de actual Argentina, desde el paralelo 27' al 41', y desde la Cordillera de los Andes hasta una línea irregular cuya máxima proyección hacia el este alcanzaba, aproximadamente, al meridiano 64' 25'.

Lo segundo, que el gobernador de Chile era Pedro de Valdivia y aunque en el texto de su designación se preveía la posibilidad de que otro fundara un pueblo en su territorio, él no era hombre de aceptar intromisiones, máxime porque aspiraba a extender su dominio hacia el litoral.

Lo tercero, la ineptitud de Núñez de Prado para liderar la compleja tarea de conquistar y poblar. Lo demostró desde el comienzo en la precariedad con que organizó su hueste compuesta de sólo 60 hombres, confiando irreflexivamente en que su socio en la empresa, Juan de Santa Cruz, no tendría impedimentos para seguirlo con 140 hombres más, cabalgaduras, ganado, herraje, pertrechos, herramientas y suministros varios, cosa que no ocurrió.

¹ Esta se encuentra en el departamento de Monteros.

Partió en octubre de 1549 de Potosí. A mediados de 1550 estaba en Tucumán, donde, el 29 de junio, fundó la ciudad que llamo Barco². Lo hizo en un sitio que los fundadores, ahora convertidos en *vecinos*, identificaron como *asiento de Tucumán*³, que estaba al sur del paralelo 27', es decir, en jurisdicción chilena. Allí trazó la planta urbana. Plantó el árbol de justicia en la plaza. Distribuyó solares y tierras de labor. Designó miembros del Cabildo y erigió la Iglesia perteneciente al primer convento que existió en territorio argentino: el de la Orden Dominicana, denominado de Nuestro Padre Santo Domingo de Tucumán, a cargo de los frailes Gaspar de Carvajal y Alonso Trueno.

Pronto los vecinos fundadores se encontraron ante el primer contraste entre el proyecto y la realidad: la insuficiencia de recursos agravada por la escasez de cabalgaduras que les limitaba la movilidad, mientras que Núñez, tenido originalmente por hombre razonable, se mostró superado por los hechos y suplantó su falta de liderazgo por despotismo.

No obstante, lejos de desalentarse, continuaron adelante. Levantaron su ciudad. Construyeron sus humildes viviendas, la iglesia y el cabildo con los materiales que les ofrecía la tierra. Labraron sus campos e hicieron corrales para el poco ganado caprino y porcino que habían traído desde Charcas, Potosí y Tupiza.

Del otro lado de la Cordillera

Valdivia, enterado de la fundación hecha en el área transcordillerana de su jurisdicción, por gente de la corriente peruana, tomó medidas, y en el mes de noviembre de 1550, a Núñez se le apareció sorpresivamente un enviado suyo. Era el capitán Francisco de Villagrán quien lo forzó a dejar su alto cargo de capitán general y justicia mayor para asumir el subalterno de lugar-teniente de Valdivia con lo que la ciudad quedó oficialmente incorporada a la Gobernación de Chile. A partir de entonces, la corriente chilena ejerció, durante 13 años, una fuerte influencia sobre la región.

Sin embargo, una vez ido Villagrán, Núñez se desdijo ante el Cabildo del juramento que le había hecho, recuperó su antiguo título, y dispuso trasladar Barco fuera de jurisdicción chilena. Esto provocó la oposición de la mayoría de los vecinos, reacios a abandonar lo construido durante seis me-

² E homenaje a La Gasca, nacido en Barco de Ávila.

³ El análisis de los documentos se concluye que es el lugar donde los ríos de los Reales y de la Horqueta confluyen para formar el río llamado Pueblo Viejo.

ses de labor, pero Núñez los doblego recurriendo a la violencia moral y física, incluso, a la ejecución de uno de los opositores.

Otro abuso que cometería fue sacar encadenados 300 indios de pueblos de Tucumán que lo habían recibido con amistad, para usarlos como cargueros durante el traslado.

Una población nómada

En este ambiente tan sombrío y al cabo de solo un año de estar en *el asiento de Tucumán*, a comienzos de junio de 1551 Núñez mudo Barco al norte del paralelo 27' a Tolombón, un lugar sobre la ruta inca al Perú, situado en los dominios de un curaca llamado Calchaquí, por lo que los vecinos se referían al nuevo asiento como a *Valle de Calchaquí*.

En él volvieron a levantar su población convencidos de que, esta vez, el esfuerzo sería definitivo pues ignoraban que el real propósito de Núñez era abandonar la conquista y regresar a Perú⁴. Para esto había escrito a la Real Audiencia de Lima pidiendo autorización, pero la respuesta que recibió fue tajante: regresar a Tucumán y cumplir con la comisión y mandato de poblar.

La noticia de un segundo traslado consternó a los vecinos que nuevamente expresaron su rechazo, lo que exacerbó el despotismo de Núñez que hizo ejecutar a dos opositores más. Sobre este baño de sangre, en febrero de 1552 despobló la segunda Barco, pasó de largo por el *asiento de Tucumán* y avanzó hacia el este con el propósito de franquear el límite oriental de la Gobernación de Chile (64'25') y llegar a los *llanos de los juríes*, indios sedentarios que vivían de la agricultura, la pesca y la recolección en la ribera del río Dulce.

El viaje fue muy penoso pues durante el trayecto sufrieron las represalias de los indios que los atacaban con flechas envenenadas, hasta que un día, cansados, hambrientos, heridos, con muertos para llorar, desesperados, llegaron a los llanos, donde, por fin, se dieron con una circunstancia favorable.

Un pueblo de juríes estaba siendo atacados por sus enemigos tradicionales, los lules, indios nómades, saqueadores y antropófagos. Los españoles propusieron a los juríes ayudarlos a defenderse, a cambio de una parcela de tierra. Ellos aceptaron y en esa parcela próxima a los esteros del río

⁴ Así lo atestiguan los documentos y suponemos que debió decirle al curaca que se encontraba en tránsito ya que de otro modo no se entiende que este, celoso custodio de su territorio como lo demostraría más adelante, le permitiera asentarse.

Dulce, hacia abril de 1552 Núñez asentó la ciudad por tercera vez llamándola Barco del Nuevo Maestrazgo de Santiago.

Los vecinos, semejantes al pájaro que reconstruye el nido destruido por la tormenta, por tercera vez levantaron su caserío mientras que los dominicos, también por tercera vez, construyeron los ranchos que les servían de iglesia y convento. A partir de entonces, el pueblo de jurfes y el ambulante pueblo de los conquistadores convivieron como aliados y pronto hasta como parientes gracias a las uniones que establecieron con las mujeres indias.

Sin embargo, aunque perseveraran en la actitud de construir sobreponiéndose a la adversidad, todos tenían plena conciencia de lo crítico de la situación:

La hostilidad de los indios enemigos.

La inoperancia en que se había sumido Núñez.

La inestabilidad provocada por los traslados, a razón de uno por año.

El aislamiento y la falta de perspectivas de mejoramiento ya que las distancias y la escasez de cabalgaduras les impedían tener contacto con los españoles de Chile o Perú, al extremo que podía ocurrir que todos murieran a manos de los indios, o desnutrición o enfermedad, y nadie, en el resto del Virreinato, se enteraría de ello.

La desesperante falta de recursos.

El empobrecimiento, pues la ropa que trajeron de España se les había destruido, mientras que cada traslado significó el extravío o muerte de ganado, atrasos de las siembras e imposibilidad de levantar las cosechas.

Como consecuencia de esto, el hambre y la desnudez. No obstante, del mismo modo como hacían sus casas usando lo que hallaban a mano, buscaron cómo paliar esa hambre y cómo vestirse.

Su alimento prácticamente único, era el maíz, siempre y cuando las sequías, las langostas o los enemigos no les arruinaran los sembrados. Como esto ocurría a menudo, aprendieron a comer yuyos, raíces, cigarras, insectos, salvajina, cueros y los caballos que se les morían.

Para cubrirse y calzarse se confeccionaron pantalones, sombreros y zapatos de piel de animales o de pellejos de perros, e hilaron una variedad de cáñamo llamado cabuya para fabricar un lienzo que, aunque áspero, les sirvió para hacerse camisas.

Flacos, estragados y vestidos con semejante atuendo, parecían una banda de mendigos y ya desesperaban de su situación cuando sucedió algo:

Francisco de Aguirre

Mientras esto ocurría junto al río Dulce, Valdivia, enterado por desertores de Núñez, de las mudanzas de la ciudad, envió para poner las cosas en orden a Francisco de Aguirre, a quien nombra capitán general y gobernador de las ciudades de Barco y La Serena.

Aguirre, hombre ejecutivo por antonomasia, llegó a fin del verano de 1553 con 60 hombres, caballos y socorros diversos. Tomo Barco, despacho preso, a Chile, a su fundador, y deporto al Perú a sus partidarios, incluidos los dos dominicos.

Meses después refundo la ciudad media legua mas al norte y le modifíco el nombre: suprimió Braco y le dejo Nuevo Maestrazgo de Santiago, pero la usanza popular le dio el que ha perdurado: Santiago del Estero.

Para los vecinos, excepto por el hecho de haber quedado sin servicios religiosos, la llegada de Aguirre fue una bendición. Lo fue no sólo porque trajo socorros, porque imponía temor y respeto a los indios y porque tenía proyectos de expansión, sino porque al constituir Santiago y La Serena una misma jurisdicción, bajo su gobierno, por primera vez después de casi tres años, veían posibilidades ciertas de romper el aislamiento y poder comunicarse y recibir ayuda efectiva de Chile. Además, la oportunidad de revertir la pobreza mediante el comercio, vendiendo a Chile lo único vendible que entonces tenían: productos naturales tales como añil, cochinilla, miel y cera.

Comprobaban que se les abrían puertas hasta entonces clausuradas y esto despertó en ellos una gran esperanza de mejoramiento, pero, lamentablemente, sufrieron otro golpe de la adversidad: en marzo de 1554 todo se desmoronó cuando Aguirre recibió la noticia de la muerte de Valdivia y como era su posible sucesor, viajó a Chile llevándose gran parte de la gente que había traído, con sus respectivas armas y cabalgaduras.

A pesar de dejar la ciudad en las buenas manos del capitán Juan Gregorio Bazán, y aunque después, dos veces, envió mas socorros, con su partida la desilusionada Santiago sintió que se le cerraban nuevamente las puertas. Para agravar la situación, en los dos años siguientes debió enfrentar dos hechos que pusieron en jaque su supervivencia.

El levantamiento jurí-chiriguano

La ciudad, que había llegado a tener unos 100 vecinos, quedó con unos 70 y limitado número de cabalgaduras. Esto, mas la ida de Aguirre, la

ponía en una situación de vulnerabilidad frente a levantamientos indígenas. El más serio de su breve historia ocurrió entre 1555 y 1556.

Jurés insumisos del río Dulce se aliaron con los chiriguano antropófagos del Chaco para arrasarse Santiago. Los vecinos sofocaron el levantamiento, aunque a costa de varios muertos, y lo que más impresionó a los sobrevivientes fue ver a sus compañeros morir sin recibir los últimos sacramentos.

El efecto que esto produjo en algunos fue tremendo pues si bien aceptaban la frustración, la guerra, el hambre y la indigencia, no aguantaban más carecer de quien les dijera misa, los bautizara, confesara, diera la comunión y, sobre todo, la extremaunción para partir de este mundo absueltos de los pecados, hacia la salvación eterna.

Amenaza de despoblamiento y cambios

Este hecho fue la gota que colmó el vaso de la resistencia y la ciudad que acababa de salvarse de los insurrectos, se encontró amenazada por un enemigo más peligroso, aun, por ser de orden interno: parte de los vecinos, considerándola inviable, decidió irse y así lo comunicó a Gregorio Bazán.

Fue un momento dramático en el que pareció que Santiago había llegado al fondo del abismo y que su desaparición era inevitable porque siendo tan pocos como eran, el que se fuesen 30 ó 40 la dejaba imposibilitada de sostenerse, pero se produjo la reacción: otros vecinos, muchos de ellos veteranos de Rojas como Miguel de Ardiles, se negaron rotundamente a despoblarla e impusieron su opinión de permanecer y perseverar hasta arraigarla definitivamente en la tierra.

Pero si bien la idea de despoblar no prosperó, resultó una advertencia acerca de la necesidad de producir cambios que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida. ¿Cuáles eran esos cambios que exigía la comunidad? Tener un sacerdote que les ordenara la existencia e introducir especies animales y vegetales que permitieran diversificar la producción de bienes y alimentos.

Gregorio Bazán aceptó el desafío y aunque comenzaba el invierno, despachó cinco hombres a La Serena, donde Aguirre tenía un rico fundo, para pedirle un sacerdote, ganado, plantas y semillas. Los viajeros⁵ partieron hacia el mes de junio y regresaron en noviembre con el clérigo Juan Cedrón, ex

⁵ E. Bartolomé de Mansilla, Rodrigo de Quiroga, Pedro de Cáceres, Nicolás de Garnica y Hernán Mejía Miraval. Todos regresaron menos Nicolás de Garnica que se quedó en Chile.

capellán de la expedición de Rojas, y aunque no trajeron ganado, sí trajeron árboles frutales, vid, semillas de trigo, cebada y algodón, con lo que comenzó una verdadera revolución agrícola en la región.

La revolución agrícola-ganadera

Estas especies por primera vez se aclimataron y prosperaron en un pedazo de nuestro suelo bajo el cuidado de los vecinos de Santiago. De entre ellas, la que produjo el cambio más trascendente fue el algodón que transformó la vida tanto de indios como de españoles y dio origen a industrias artesanales.

Con su fibra confeccionaron ropa, alpargatas y manufacturas varias, para consumo doméstico y para vender a Chile y, sobre todo, a Perú. La razón de preferir este nuevo mercado era que mientras el camino a Chile se interrumpía durante el invierno, el que llevaba al Perú –a Potosí y Charcas– era transitable todo el año y más liviano de andar que el cordillerano.

La empresa no era fácil por la presencia de indios belicosos a lo largo de los caminos, pero a pesar de ello la acometieron y a fin del verano de 1557 salieron los primeros grupos de comerciantes rumbo a Perú. Estaban compuestos por una media docena de hombres armados, acompañados de indios amigos, que llevaban a vender productos naturales y manufacturas originarias de El Tucumán⁶, designación que empezó a darse a la región noroeste. Con el producto de las ventas adquirieron ganado bovino, ovino y asnal, inexistente en Santiago; que produjo la segunda revolución del período: la ganadera.

Lo que hicieron fue una verdadera hazaña en la que arriesgaron vida y producción, por lo que anhelaban que algún día los caminos estuviesen jalonados de ciudades que garantizaran el tránsito seguro. Ese sueño se cumplió con un nuevo lugarteniente⁷, nombrado por García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile.

⁶ Era la forma abreviada de la designación original *Tucumán, Jurtes y Diaguitas*. Abarcaba las actuales provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Córdoba, Santiago y occidente de Chaco y Formosa.

⁷ En el lapso previo a su arribo, los santiagueños tuvieron dos lugartenientes provisorios y hasta un conato de “golpe de estado” cuando partidarios de Núñez llegaron a la ciudad pretendiendo tomarla.

Un lustro de progreso. La revolución social

Se llamaba Juan Pérez de Zurita, llegó a Santiago en octubre de 1557 y sus cinco años de gobierno fueron para el Tucumán de una prosperidad que hizo creer a los vecinos que, finalmente, los tiempos de desventuras llegaban a su fin.

Zurita pacificó a los indios del Salado y estableció relaciones amistosas con las que poblaban las áreas catamarqueña y calchaquí por donde corrían los caminos a Chile y Perú. Esta buena relación le permitió fundar tres nuevas ciudades que sirvieron de apoyo a Santiago:

En 1558, Londres en Catamarca, sobre el camino a Chile.

En 1559, Córdoba de Calchaquí en dominios del curaca que se hizo gran amigo suyo, sobre el camino al Perú.

En 1560, Cañete, en la desembocadura de la estratégica Quebrada del Portugués.

Para poblar estas ciudades Zurita trajo familias españolas, hecho inédito, revolucionario en la realidad social del Tucumán pues desde 1550 hasta entonces habían llegado exclusivamente varones que crearon una comunidad carente de la influencia cultural de la mujer hispana, hecho que ahora se revertía.

La revolución en el transporte

Debido a la paz reinante y al apoyo de las nuevas ciudades, la economía de Santiago tuvo un franco desarrollo, pero hubo algo más que contribuyó a ello: en Cañete comenzaron a construirse carretas, vehículo que produjo la cuarta revolución del periodo: la del transporte de mercadería, sólo comparable a la que produjo el ferrocarril en el siglo XIX.

Y puesto que las carretas sólo podían andar por terrenos llanos o moderadamente ondulados, empezó a usarse un nuevo camino al Perú que evitaba las montañas. Salía de Santiago, pasaba por Esteco, valles de Salta y Jujuy y llegaba a la boca de la Quebrada de Humahuaca donde el terreno se tornaba frágil por lo que la mercadería era trasbordada a mulas.

Para favorecer su frecuentación Zurita proyectó una cuarta ciudad en el Valle de Jujuy, pero cuando iba a concretarla, en la primavera de 1562, fue destituido del cargo.

La Primera Guerra Calchaquí: la destrucción de lo realizado

El nuevo lugarteniente –designado por el Gobernador de Chile– se llamaba Gregorio de Castañeda y con él, el Tucumán sufrió la más brutal de sus adversidades por lo que significó de regresión e interrupción del proceso de prosperidad.

Castañeda era la antípoda de Zurita y uno de sus errores fue maltratar al curaca Calchaquí cuya reacción fue de violencia desmesurada: convocó a las comunidades indígenas desde Jujuy hasta La Rioja y desató la Primera Guerra Calchaquí⁸.

Fue una de las mayores tragedias de nuestra historia porque las tres ciudades nuevas resultaron arrasadas. Los habitantes de Londres huyeron hacia Chile; los de Cañete, a Santiago; los de Córdoba de Calchaquí, hacia Charcas, pero los indios los persiguieron matando indiscriminadamente hombres, mujeres y niños, de modo que solo algunos pocos llegaron a destino. Castañeda, asustado, partió a Chile.

La Gobernación del Tucumán

De esta manera terminó la acción de la corriente chilena en el Tucumán, con destrucción de la estructura existente, con dispersión y con muerte.

El conflicto fue tan grave, que la Corona, para dotar al territorio de un mejor control, el 29 de agosto de 1563⁹ lo separó de Chile y creó la Gobernación del Tucumán, dependiente políticamente del virrey del Perú y judicialmente de la recién fundada Audiencia de Charcas.

Su núcleo y razón de ser era la ciudad de Santiago, definitivamente arraigada, pero otra vez sola y más aislada que nunca, pues los indios cerraron los caminos interrumpiendo comercio y comunicación. En Cuyo ya existían Mendoza (1560) y San Juan (1562), pero la distancia impedía que le sirvieran de apoyo efectivo.

Los vecinos, que con los refugiados sumarían unas 90 almas, debieron tener un sentimiento de catástrofe, de frustración profunda, tanto mayor

⁸ La segunda se extendió desde 1631 a 1637 y su adalid fue el curaca Chelemin. La tercera duró desde 1659 a 1664 y su inspirador fue el falso Inca Pedro Bohórquez.

⁹ La separación clara y definitiva del Tucumán de la Gobernación de Chile fue sancionada el 8 de junio de 1584.

como grande había sido la ilusión con la prosperidad generada por Zurita. Seguramente pondrían en duda la validez de tantos esfuerzos realizados, sin embargo, una vez más reaccionaron y se sobrepusieron: querían que Santiago viviera; para ello, debían comenzar todo de nuevo y así lo hicieron.

Desafiando inconvenientes reiniciaron el comercio con Chile y Perú.

Continuaron haciendo producir la tierra y sus primitivas industrias, y en 1565 contribuyeron con manufacturas, semillas y ganado a la fundación de San Miguel de Tucumán dispuesta por Francisco de Aguirre, otra vez gobernador. Desde entonces, Santiago jamás volvió a estar sola y juntamente con la nueva ciudad contribuyó a las fundaciones de Córdoba y Santa Fe, en 1573, y de Salta, en 1583.

El 2 de setiembre de 1587, ella y San Miguel de Tucumán dieron un paso histórico cuando gracias a la acción pionera del Obispo Francisco de Victoria: exportaron al Brasil, por el puerto de Buenos Aires, abierto en 1580, la primera remesa de manufacturas tucumanenses.

Fueron 30 carretas cargadas de 650 varas de sayal, 1.628 varas de lienzo, 92 varas de telilla, 526 cordobanes, 212 sombreros, 160 arrobas de lana, 25 pabellones, 180 costales, 1 cuerón y 1 sobrecama. Lamentablemente, la nave que transportaba los productos naufragó, pero el intento estaba hecho y mostró la posibilidad de comerciar por el Río de la Plata.

En los años siguientes el país fue creciendo. Llegaron más pobladores y antes del fin de la centuria, con la fundación de La Rioja, Jujuy y San Luis, estaban asentadas todas las llamadas ciudades históricas argentinas. Se encontraban enlazadas por caminos, unos prehispánicos, otros hispánicos, de modo que cuando se cerró el siglo XVI, estaba armada la estructura básica de actual Argentina.

Conclusión

Vistos los hechos con la perspectiva de los siglos resultan una hazaña extraordinaria, realizada en menos de 50 años con una precariedad de recursos que asombra y conmueve. Una hazaña en la que desempeñaron el papel de célula inicial los integrantes del plantel fundador llegado en 1550 más aquellos que fueron sumándoseles.

En el intento padecieron inestabilidad, aislamiento, empobrecimiento, altibajos entre la ilusión y la desilusión, entre la prosperidad y la regresión, entre la construcción y la destrucción e, incluso, peligro de disolución.

Sin embargo, perseveraron y contribuyeron, de modo decisivo, a sentar las bases de un nuevo país.

¿Que virtudes poseyeron que los inspiraron a obrar así? Coraje, esperanza, realismo, creatividad para hallar respuestas nuevas, una concepción heroica de las acciones humanas y, sobre todo, auténtico amor a la tierra que hicieron su patria.